



SANTIAGO LITERARIO

EL MODERNISMO

1.^a semana de diciembre.

Si supieras, Marcial, la terrible «lata» que tuve que aguantar el miércoles pasado, no me reñirías por no haberte dado la croniquilla que debí escribirte esa noche. Tener que comer donde Gage, suponte, entre un pedagogo i un joven poeta que está por publicar un librito en estilo «criollo!»... ¡Oh, el sencillismo (?)... ¡Oh, la poesía lugareña!... ¿Los modernistas? ¡Para almorzar!... ¿Los decadentes? Para comer! (Es decir, Ruben Dario i... Antonio Bórquez, porque lo que es los franceses...) ¡Valbuena, Vicente Medina: hé ahí los maestros! «Los grandes maestros!..»

(¿Quién es Vicentico?
¿Quién es Medinica?)

como dice el Madrid Cómico...) ¡Qué lata, querido, qué lata!

Parece mentira que en este tiempo todavía se hable de decadentes i se alimenten odios escolásticos. De lo único que con razon puede aun hablarse es de modernismo. Esto es, del movimiento de evolucion del arte que aporta nuevas modas e inventa nuevas formas para encuadrar mas fielmente el espíritu de la época. De las exajeraciones de la lucha no quedan sino estas dos grandes conquistas: la idea de la Libertad i el sentimiento de la Renovacion. I en tal sentido, no puede negarse, todos los jóvenes somos modernistas. Los que se resistieran harian el papel de químicos que buscaran en pleno siglo XX la piedra filosofal.

Esto me hace recordar una anécdota de los diez i ocho años. Publicaba yo entonces en *El Constitucional* mis primeros versos i mis primeras prosas. Don Manuel Barros Barros, el director, me estimulaba grandemente con un entusiasmo i una bondad de que hasta ahora estoi reconocido; pero no perdía ocasion para disuadirme a dejar el mal camino porque iba...

—Dado el carácter eminentemente práctico de nuestro pais, me decia con su acento a la española, los decadentes no medrarán nunca entre nosotros.

Un día le repliqué:

—Lo emplazo de aquí a diez años, señor.

Era en 1895.

¡I bien! Noches atras, hacíamos con un compañero un balance de las ideas de los jóvenes, mas o ménos militantes, de nuestras letras i resultó que solo dos «merecian» justamente el «título» de *reaccionarios*.

La modernizacion de nuestro arte se ha hecho como por influjo de un sortilejo—tan rápido e insensible ha sido.

El tiempo de la lucha es pasado, el bello tiempo de la lucha es pasado. Porque en Chile tambien tuvimos esa lucha. Comenzó en *La Época*, prosiguió en *La Lei* i en varias revistas jóvenes, que tuvieron «la existencia de las mariposas».

Muchos fuimos los sacrificados, mas que a la emulacion i al sano gusto, a la mala intelijencia (¿recordais al *M. Celui qui ne comprend pas* de Gourmont?) i de la tontería. A Pedro González se le dijo que era «poeta hasta donde se podia ser en Chile» (*Revista Cómica*, Baturrillo), a Alejandro Parra se le halló «vacío de fondo» i en cuanto a mí .. (Descuide usted, Barbonilleur, no hablaré de mí).

I ya que aquel tiempo rememoramos, séame lícito dejar aquí un recuerdo a un compañero, muerto ayer tan solo, i de quien ya nadie se acuerda: Abelardo Varela. Una tarde de primavera de 1896 caí, por mal de mis pecados... decadentes, en la oficina de la *Revista Cómica*. Allí conocí, entre el pobre Ricardo Fernández i el triste Julio Vicuña Cifuentes a Abelardo Varela. Como se hablara de los decadentes, temí obligado entonces, i se les tratara nada bien, yo, por un movimiento infantilmente instintivo ante la agresion de los «mayores», me dirigí a Varela que permanecía callado:

—¿I usted? le dije.

—Yo soi decadente, me contestó sin vacilar.

I luego me sostuvo, con todo el ardor que le permitia su sangre incolora, que el decadentismo era una escuela (!) i que su jefe era Stéphane Mallarmé (!!).

Luego, no nos volvimos a encontrar. Ultimamente un poeta arjentino me preguntaba por el Benjamín de *La Cómica*.

No fué Varela un temperamento de fuste i color propio capaz de encarnar en una obra una perso-

nalidad. Pero deja por ahí en periódicos i revistas mas de un ramillete de duradero perfume. Tuvo, ademas, el tino i el buen gusto de reconocer que el arte moderno frances era la verdadera fuente a que debiamos recurrir para nuestra rejeneracion intelectual. Sus numerosas, si breves, traducciones de poetas franceses, publicadas dia a dia, fueron así algo como la invitacion a la juventud al estudio de los Maestros Nuevos. Lástima que hasta ahora — ¡hasta ahora! — la juventud se haya hecho sorda. Todos sabemos, mas o menos, nombrar a Baudelaire, a Verlaine, a Mallarmé, pero raros somos los que hemos leído enteros *La Choix de Poésie*, *Las Fleurs du Mal* i los *Vers et Prose*. I no hablo de *Le Pelerin*, de *Serres Chaude* ni de *Perles Rouges*... ¿Qué mucho, pues, que los «profanos» crean que el modernismo en el verso se reduce a Ruben Dario i... a Antonio Bórquez.

Entretanto las «obras» no escasean. *Otonales*, *Poesías Líricas*, *Alma*. I actualmente, preñado viene el horizonte de nubes profundas...

¡Paraguas e impermeables!

GUYS.

HEROES DE LA CIENCIA

NORDENSKJÖLD

De estos grandes triunfos pacíficos de la ciencia que tienen su celebracion unánime, sin que haya amargor para ningun vencido, uno de los mas lejitimos es el que en estos momentos regocija a Europa i América, con la salvacion del audaz explorador del polo antártico, el sabio noruego Orlof Nordenskjöld.

Hacia ya dos años que el bravo investigador habia partido de su patria, encabezando la expedicion que bajo los 'auspicios del rei Oscar marchaba a bordo del *Antartic* a la exploracion i estudio de las

LOS ESPEDICIONARIOS DEL «ANTARTIC»



A. Ohlin O. Nordenskjöld A. Larsen E. Ekelöf
G. Bodman C. F. Skottsberg K. A. Anderson

rejoness hasta hoy no visitadas por el hombre en el polo sur. Haciendo su ruta, Nordenskjöld embocó su nave a principios de 1902 por el extremo del Atlántico, con direccion a los estuarios del hielo, en los montes australes del Erebo i del Terror. Desde entónces toda noticia de los navegantes se perdió i se creia en su fin desastroso, como el de aquel otro audaz compatriota de Nordenskjöld, el explorador Nanssen, que fué a investigacion del polo norte i cuyos restos solo difícilmente han podido identificarse en los